



PUEBLO DEL SEÑOR,
TOMA TU CRUZ Y
CAMINA
VIERNES SANTO 2022

VIA CRUCIS DEL PUEBLO DE DIOS

Para celebrarse en la tarde del Viernes Santo, Primer Día del Sagrado Triduo Pascual; reunidos en comunidad, como iglesia misionera y sinodal.

Autor: Pablo Martínez para Comisión
Arquidiocesana de Liturgia - Salta
15 de abril de 2022

Contenido

INTRODUCCIÓN	2
PRIMERA ESTACION: Jesús es condenado a muerte	3
Indiferencia.....	3
SEGUNDA ESTACION: Jesús carga con la cruz	4
Decididos	4
TERCERA ESTACION: Jesús cae por primera vez	5
Animados.....	5
CUARTA ESTACION: Jesús se encuentra con su madre	6
Cercanos	6
QUINTA ESTACION: Jesús es asistido por un hombre de Cirene	7
Distintos.....	7
SEXTA ESTACION: Jesús es consolado por una piadosa mujer	8
Dignidad.....	8
SEPTIMA ESTACION: Jesús cae por segunda vez	9
Abandono	9
OCTAVA ESTACION: Jesús consuela con unas mujeres que lloran por él	10
Consolados	10
NOVENA ESTACION: Jesús cae por tercera vez	11
Agobiados.....	11
DECIMA ESTACION: Jesús es despojado de sus vestiduras	12
Desposeídos.....	12
UNDECIMA ESTACION: Jesús es clavado en la cruz	13
Martirio.....	13
DUODECIMA ESTACION: Jesús muere en la cruz	14
Camino.....	14
DECIMOTERCERA ESTACION: Jesús es bajado de la cruz	15
Vida nueva	15
DECIMOCUARTA ESTACION: Jesús es sepultado	16
Compasión	16
CONCLUSION	17
Discernimiento	17

INTRODUCCIÓN

La jornada del viernes santo nos lleva a conmemorar la muerte de Jesús, acontecida hace poco más de dos mil años, y todavía hoy vigente en innumerables episodios de muerte. El camino de la cruz nos hace meditar sobre estas realidades, todas muy dolorosas; y, en gran medida, causadas por los pecados de: indiferencia, mezquindad, corrupción, ambición de poder y dinero, persecución. Estos pecados no cesan, a su vez, de seguir ocasionando el sufrimiento de muchos hermanos nuestros, especialmente de los más vulnerables.

El Cristo crucificado, hoy conmemorado, es el pueblo santo de Dios; convocado a ser discípulo, a tomar la cruz de cada día, y enviado para dar testimonio. La comunidad experimenta la muerte de Jesús en el padecimiento de sus miembros sufrientes, con ellos se muestra solidaria y hace propio sus padecimientos¹.

El *via crucis* de esta tarde lo vamos a celebrar meditando sobre nuestro caminar como comunidad. Lo realizaremos sintiéndonos parte del pueblo peregrino de Dios, haciendo de nuestras realidades más hondas una plegaria en primera persona: “desde lo más profundo te invoco, oye mi voz, estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria”².

Aclamamos diciendo: Señor, ten piedad

- Que no cedamos a la tentación de abandonar nuestro caminar.
- Que la presencia de María sostenga nuestra decisión de llevar la cruz.
- Que contemos siempre con tu suave y dulce consuelo.

Decimos: Yo confieso, ante Dios todopoderoso...

¹ 1 Cor. 12, 26

² Salmo 130, 1-2

Las citas bíblicas y las referencias a otros textos serán registradas al pie de página, a fin de facilitar la lectura de corrido.

PRIMERA ESTACION: Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Indiferencia

La escena del pretorio muestra a un Pilato indiferente ante las acusaciones presentadas contra Jesús. Al gobernador no le importa inmiscuirse en asuntos considerados por él cuestiones menores, más aún, no le preocupan ni ocupan los problemas de la gente. Aunque tiene el poder para hacer justicia, en esta oportunidad no la hace con el acusado. Es Pilato un gobernante frívolo, su prioridad no es la de atender a los clamores del pueblo; se lava las manos, suelta al bandido, y condena al inocente.

Hay momentos en los cuales, como pueblo, experimentamos la sensación de no ser escuchados y de encontrarnos ante otros «frívolos pilatos» a quienes, al parecer, no les importamos. Estos, por su negligencia, descuidan a los débiles y acaban cometiendo grandes injusticias contra ellos. Al vernos así, ante tal indiferencia, sucumbimos fácilmente ante el desánimo.

Con la fuerza del espíritu del Señor, y dispuestos a seguir caminando en esta historia que nos compromete, oremos con el salmo 43³:

Repetimos después de cada estrofa: Hazme justicia, Señor

Júzgame, oh Dios,
y defiende mi causa
contra la gente sin piedad;
líbrame del hombre falso y perverso. **R.**

Si tú eres mi Dios y mi fortaleza,
¿por qué me rechazas?
¿Por qué tendré que estar triste,
oprimido por mi enemigo? **R.**

Envíame tu luz y tu verdad:
que ellas me encaminen
y me guíen a tu santa Montaña,
hasta el lugar donde habitas. **R.**

Rezamos el Padre nuestro.

³ Salmo 43, 1-3

SEGUNDA ESTACION: Jesús carga con la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Decididos

En Jesús para nada hay resignación, al contrario, hay suficientes fuerzas para seguir. En el relato de la pasión es notable la firmeza de su decisión, Él sabe que debe llegar hasta las últimas consecuencias. Mientras dialoga con Pilato aparece de nuevo aquella tentación de: si te postras ante mí, todo será tuyo⁴. A esta insinuación no cede, sino anuncia nuevamente: mi Reino no es de este mundo⁵.

Tomar la cruz, aquí, es la decisión firme de no vacilar ni un instante. El caminar con la cruz no es una imposición, requiere de una respuesta libre y abnegada. El «sí» lo reafirmamos cada vez que decimos «no» a la tentación de dejarnos seducir por la riqueza y de perder el gusto por la austeridad⁶.

La comunidad, pequeña porción del pueblo de Dios, renueva este viernes santo su decisión de asumir la cruz, y, haciendo memoria de la pasión de Jesús, afianza su compromiso. No nos olvidemos que el reino anunciado no es de este mundo, y que predicarlo, muchas veces, atrae persecución y muerte.

Repetimos después de cada estrofa: Hazme justicia, Señor

Y llegaré al altar de Dios,
el Dios que es la alegría de mi vida;
y te daré gracias con la cítara,
Señor, Dios mío. **R.**

¿Por qué te deprimes, alma mía?
¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios. **R.**⁷

Rezamos el Padre nuestro.

⁴ Lc. 4, 7

⁵ Jn. 18, 36

⁶ Francisco, *Gaudete et exultate*, 108

⁷ Sal. 43, 4-5

TERCERA ESTACION: Jesús cae por primera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Animados

La convocatoria a redescubrirnos como iglesia sinodal viene alentada por la promesa de Jesús: no quedarán solos, porque el Espíritu saldrá en su ayuda⁸. Caminar juntos nos permite, en este tiempo tormentoso, mantener vivo el dinamismo misionero. Si dejamos que el Espíritu Santo nos guíe, no se detendrá nunca nuestro andar.

Jesús en esta estación, aparentemente debilitado, tiene la fortaleza que le da la presencia de sus amigos. No está solo; así como un buen número de espectadores arengan contra él, hay otros pocos caminando cerca suyo. Quienes van a su lado son guiados por un espíritu sinodal, se juegan por una causa común y por ella dan la vida.

Como el siervo sufriente, vemos también caminar al pueblo de Dios, cayéndose y levantándose, pero siempre firme en su misión. Ha sido plantado en el mundo como una columna firme. Su fuerza está en la vocación que ha recibido.

Meditemos nuestra misión de pueblo llamado por Dios, según la experiencia del profeta Jeremías:

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones».

Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven».

El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar»⁹.

Palabra de Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

⁸ Jn. 16, 7

⁹ Jer. 1, 4-10

CUARTA ESTACION: Jesús se encuentra con su madre

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cercanos

En la comunidad la cercanía de los hermanos nos fortalece. Cuando, por el contrario, existe algún tipo de distancia, ésta nos debilita. Mediante el contacto con los hermanos podemos mantener la comunión de bienes en un mismo pensar y sentir¹⁰. Este modo de ser comunitario y sinodal nos exige estar cerca, sobre todo para poder captar las necesidades de los más vulnerables.

El pueblo crucificado que ahora camina, orando y suplicando al Señor, lleva las marcas de sus sufrimientos, y en la cercanía de María, suspira aliviado. La madre de Jesús es para nuestra iglesia su gran inspiradora. Cercana a su hijo, hasta el último instante; y, hoy, cercana al pueblo. Como ella, también nosotros dirijamos la mirada a los crucificados por la injusticia, el abandono, la desatención, el olvido. Con estos hermanos debemos ser más cercanos.

Invocamos a nuestra madre diciendo: Ruega por nosotros.

- Madre de los hermanos más pequeños de Jesús.
- Madre de los abandonados.
- Madre de los niños y los jóvenes.
- Madre del pueblo crucificado.

Rezamos la Salve.

¹⁰ Hech. 2, 42-44

QUINTA ESTACION: Jesús es asistido por un hombre de Cirene

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Distintos

Nuestro caminar como pueblo de Dios es múltiple en sus expresiones, tiene muchos rostros¹¹. Trabajar por la sinodalidad no es lo mismo que uniformar, o nivelar con una misma medida a todos los apostolados; más bien, es la acción misionera de la iglesia, atenta a los signos de los tiempos. Optar por ser una iglesia sinodal y evangelizadora, implica tener el coraje para hacer cambios si la realidad así lo exige, ya que debe preponderar la realidad por encima de la idea¹².

La ayuda brindada por el forastero de Cirene debiera ser una práctica habitual. Para ello, es necesario mirar con misericordia a quien está enfrente, en especial al extranjero. De esto, Jesús nos dejó sobrados ejemplos y numerosas enseñanzas, en especial la parábola del buen samaritano. El extranjero no es siempre un invasor; muchos de ellos han quedado fuera de los sistemas opresores de sus países y necesitan de nuestro auxilio. El Señor recordó al pueblo de Israel en el desierto: no te olvides que tú también fuiste extranjero en otra tierra¹³.

Oremos con el salmo 80 diciendo después de cada estrofa: Sálvanos, Señor del universo

Escucha, Pastor de Israel,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que tienes el trono sobre los querubines,
resplandece entre Efraím, Benjamín y Manasés;
reafirma tu poder y ven a salvarnos. **R.**

¡Restáuranos, Dios de los ejércitos,
que brille tu rostro y seremos salvados!
Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo durará tu enojo,
a pesar de las súplicas de tu pueblo? **R.**

Les diste de comer un pan de lágrimas,
les hiciste beber lágrimas a raudales;
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros. **R.**

Rezamos el Padre nuestro.

¹¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 115

¹² EG 231

¹³ Ex. 23, 9

SEXTA ESTACION: Jesús es consolado por una piadosa mujer

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Dignidad

El rostro de las personas refleja lo que son: valiosas a los ojos del Señor¹⁴. En el rostro está plasmada su dignidad. A Jesús, azotado y ultrajado, se le ha quitado ese derecho. Fue tanta la saña del maltrato y los golpes, que su rostro era imposible de verse; pasó a ser un anónimo. La mujer piadosa se acerca y, mirándolo con misericordia, se compadece de él. La misericordia nos hace capaces de mirar a quienes son condenados al anonimato; es la mirada atenta a los que pasan cerca nuestro siendo «nadie» para la sociedad.

El pueblo que camina con la cruz a cuestas lleva en sí un rostro de dolor. De él salen miradas que nos llegan cual grito de ayuda, ¿no nos vamos a compadecer de esos rostros que nos miran desesperados? ¿no nos sentimos afectados, acaso, por las miradas tristes de niños obligados a pedir? ¿seguiremos adelante, sin mirar la violencia reflejada en muchos rostros maltratados? Hay quienes se dejan cuestionar por esas miradas silenciosas, en cambio otros, lamentablemente, prefieren distraerse para no ver.

El rostro desfigurado de nuestro pueblo, necesita de esa «verónica» que se acerque con misericordia. La «verónica» es la comunidad que; no tiene miedo de estar cerca de los considerados poca cosa, no duda en salir en ayuda de quienes no tienen una casta que los respalde. El rostro del pueblo santo refleja la gloria de Dios en medio nuestro.

Decimos: Señor, ten piedad

- De los que piden limosna en las puertas de nuestros templos.
- De los que duermen en las calles.
- De los enfermos sin atención.
- De los ancianos olvidados y abandonados.

Rezamos el Padre nuestro.

¹⁴ Ex. 19, 5

SEPTIMA ESTACION: Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Abandono

Decir caído nos lleva a pensar en alguien abandonado. La experiencia del abandono tiene diferentes facetas y suele ser muy cruel para quien la vive en carne propia. La caída de Jesús, por segunda vez, es el abandono a su persona. Está tendido como quien no es útil, y debe descartarse.

El siervo del Señor, su pueblo, también está a la vera del camino sin poder levantarse por sus propias fuerzas. Muchos pasan y pocos se dan cuenta de su estado. Quizás, porque haya asuntos más importantes para atender. Puede ser también, debido a prejuicios sociales; hay quienes entienden que situaciones como esas nada tienen que ver con lo religioso. Reflexionemos sobre una situación particular contada en forma de parábola por Jesús:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver"¹⁵.

Los tres transitaron el mismo camino en diferentes momentos, pero no vieron lo mismo ni tampoco tuvieron la misma actitud. A veces podemos asemejarnos a quienes pasan de largo; preocupados solamente por cumplir con lo propio y olvidados de quienes se van quedando al margen.

La memoria de la pasión del Señor nos mueve para ponernos del lado de nuestros hermanos que están tirados y abandonados; por ellos debiéramos gastar todo lo necesario, a sabiendas que seremos retribuidos por el mismo Señor.

Rezamos el Padre nuestro.

¹⁵ Lc. 10, 30-35

OCTAVA ESTACION: Jesús consuela con unas mujeres que lloran por él

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Consolados

El llanto puede ser, en algunas ocasiones, un sentimiento de frustración: no quedan ya posibilidades favorables, se agotaron las fuerzas y los recursos. El llanto es desesperación, grito de dolor, clamor no escuchado, agobio y desolación. El pueblo de Dios escucha el llanto de sus hijos e hijas, y llora con ellos, como lo hizo Jesús.

En esta tarde de viernes santo recordemos las palabras del Señor: “Lloren por ustedes mismos y por sus hijos”¹⁶. Tenemos mucho por qué llorar ante nuestra cruz: omisiones, negligencias, descuidos, violencias, abusos.

Pueblo de Dios, llora tus pecados; llora junto a las madres del dolor, llora junto a las familias condenadas a la miseria, llora junto los que perdieron un ser querido, llora a la par de las mujeres maltratadas, llora junto a las víctimas de los abusos. Llorar, porque serás consolado por el Señor.

Escuchemos la palabra consoladora de Dios:

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios! Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido, que su culpa está paga, que ha recibido de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados.

El Señor es un Dios eterno, él crea los confines de la tierra: no se fatiga ni se agota, su inteligencia es inescrutable. El fortalece al que está fatigado y acrecienta la fuerza del que no tiene vigor. Los jóvenes se fatigan y se agotan, los muchachos tropiezan y caen. Pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas; corren y no se agotan, avanzan y no se fatigan¹⁷.

Palabra de Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

¹⁶ Lc. 23, 28

¹⁷ Is. 40, 1-2. 28-31

NOVENA ESTACION: Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Agobiados

Escuchemos al profeta Isaías:

Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los que están desalentados: «¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios! Porque brotarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; el páramo se convertirá en un estanque y la tierra sedienta en manantiales; la morada donde se recostaban los chacales será un paraje de caña y papiros. Allí habrá una senda y un camino que se llamará «Camino santo». No lo recorrerá ningún impuro ni los necios vagarán por él; no habrá allí ningún león ni penetrarán en él las fieras salvajes. Por allí caminarán los redimidos, volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sion con gritos de júbilo, coronados de una alegría perpetua: los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán¹⁸.

Palabra de Dios.

Contemplamos, en esta palabra, al pueblo de Dios atravesado por la desgracia; también agobiado, a veces desorientado, desalentado. No tiene fuerzas para seguir porque sus males socavan su ánimo. Es un pueblo fiel a su señor, conciente de su alianza; pero acechado por sus enemigos y tentado a abandonar a su Dios. Y en medio de eso, se alza la voz del profeta, alentándolos a robustecer su ánimo, a no tener miedo, y a recuperar su andar en medio de tanta angustia.

Ahora, meditemos esta misma palabra como dirigida a nosotros. Como un pueblo que se cae y se levanta, aquí venimos caminando; esperanzados, con el ánimo puesto en continuar la marcha. A través de la propuesta sinodal buscamos rectificar este camino para liberarnos de nuestros miedos. La palabra nuevamente nos propone el camino santo del Señor. Por allí es por donde tendremos que seguir caminando juntos, alentándonos los unos a los otros en el gozo y la alegría, y dejando atrás la tristeza. En este andar no hay sitio para la angustia, porque las penas de los que sufren son aliviadas en la solidaridad de los hermanos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

¹⁸ Is. 35, 3-10

DECIMA ESTACION: Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Desposeídos

Oremos con el salmo 22 diciendo después de cada estrofa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que Él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto.» **R.**

Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
Yo puedo contar todos mis huesos **R.**

Se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero Tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. **R.**¹⁹

En el *via crucis* de Jesús, desde el arresto hasta el momento final, se va desarrollando un proceso judicial. Hay magistrados religiosos y políticos, acusadores, testigos, y una víctima. Es de esperar que el acusado y la víctima no sean la misma persona, pero acá se rompe la regla. Una víctima inocente, sin culpa y cargo, es obligada a cumplir con una pena. El cinismo de esos funcionarios presentes en la pasión, llega a su máximo nivel cuando arriban al Calvario: en nombre de la justicia, se apropian de los bienes de la víctima.

El título de desposeídos no puede entenderse como una categoría social a la cual solamente haya que tenerle lástima. Pensar que, con dar el sobrante de nuestro consumo hacemos caridad, tiene sabor a poco. Toda ayuda siempre es bien recibida y necesaria, pero todavía debemos apuntar hacia un objetivo mayor. A los hermanos desposeídos no hay que buscarlos lejos, están entre nosotros. La solidaridad que debiera engrandecernos consiste, también, en sintonizar con sus reclamos. Muchos de ellos han sido despojados de lo que les pertenece, y quedaron desnudos de protección y asistencia. Necesitan ser escuchados. La sinodalidad nos lleva a escucharlos atentamente para discernir²⁰.

Rezamos el Padre nuestro.

¹⁹ Sal. 22, 8-12

²⁰ Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.

UNDECIMA ESTACION: Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Martirio

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya trincar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

El martirio es el anuncio jugado de los discípulos. La comunidad cristiana, siguiendo a su Maestro, testimonia lo que ha visto y oído de parte de él.

Los mártires (testigos) de nuestro tiempo son numerosos. Todos ellos reflejan en sus vidas lo conmemorado el día de hoy, dicen lo que han escuchado de parte del Señor y anuncian la justicia de Dios por el pobre. Su vida tiene valor en tanto se jueguen por el pueblo sufriente.

Este año tendrá lugar la beatificación de los mártires del Zenta: dos sacerdotes y dieciocho laicos asesinados por los indios tobas y mocovíes en el siglo XVII. Aunque nos distancian muchos siglos de sus muertes, no cabe duda que su testimonio sigue llamándonos a la reflexión como iglesia sinodal. Esto nos da identidad como pueblo de Dios que peregrina en la región NOA del país. Así, unidos en espíritu martirial, también queremos ser parte de nuestra historia de hoy, la cual nos reclama presencia y misión.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

DUODECIMA ESTACION: Jesús muere en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Camino

El pueblo está crucificado como Jesús: despojado, traspasado por el dolor; pero a su vez, animado por la fortaleza de una iglesia maternal como María, y aprendiendo en la escuela del sufrimiento como el discípulo amado. Crucificado y clamando, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, a la vez que hace de su cruz una ofrenda, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

La solidaridad con los que sufren nos predispone a la escucha en este camino. El pueblo sinodal escucha las voces externas, y aprende a escucharse en su interior. Vivir la sinodalidad requiere escuchar para rectificar el camino y retomar la marcha. Este es el camino²¹ que hay que transitar, en el cual no siempre escucharemos halagos y podremos hacer valer por la fuerza nuestra autoridad. La iglesia sinodal deja ser verticalista para proponerse como espacio de comunión, desde la cruz del sufrimiento de nuestro pueblo.

No demos cabida a la ingenuidad de suponer que el camino es fácil, al contrario, seamos concientes que, si bien está trazado, debe todavía señalizarse al interpretar los signos de los tiempos; ese es su rumbo.

Oramos diciendo: Señor, ten piedad

- Del pueblo crucificado por la miseria.
- Del pueblo crucificado por el despojo de sus bienes.
- Del pueblo crucificado y denigrado por la injusticia.
- Del pueblo crucificado en su pobreza.
- Del pueblo crucificado por la mentira y el engaño de los ambiciosos.

Rezamos el Padre nuestro.

²¹ CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.113

DECIMOTERCERA ESTACION: Jesús es bajado de la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Vida nueva

La comunidad, en su martirio, se hace dispensadora de dones. De ella, cuerpo de Cristo, brota la sangre y el agua, símbolo de la vida en abundancia. Escuchemos atentamente la palabra:

Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes creen. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ninguno de sus huesos". Y otro pasaje de la Escritura, dice: "Verán al que ellos mismos traspasaron"²².

Palabra del Señor.

En el corazón vivo de Jesús está el amor que triunfa sobre la muerte. Allí se muestra la prueba más cabal de su misión; allí se manifiesta la gloria de Dios mediante la efusión del agua y la sangre. Esta es la Hora de Jesús, por la cual hizo todo lo que conocimos de él. La Hora en la cual se devela el gran misterio de "la Palabra encarnada que habitó entre nosotros", al mostrar, ahora, la Palabra encarnada en un corazón vivo que no muere, y desde el cual brota la abundancia de Dios.

El pueblo crucificado, en su esperanzado caminar, manifiesta la gloria de Dios, comunicando la vida abundante en su lucha cotidiana. Herido por la lanza del olvido y la indiferencia, no deja de mostrar la grandeza de su valentía. Humillado por su fidelidad a Dios, es aún más grande, porque el justo vivirá por su fe²³. Las mayores lecciones están en la sabiduría de nuestro pueblo quien, fortalecido tras los golpes recibidos, se hace, por esto, fuente de vida nueva.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

²² Jn. 19, 32-37

²³ Habc. 2, 4

DECIMOCUARTA ESTACION: Jesús es sepultado

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Compasión

Desde nuestra cruz anunciamos la vida nueva, como pueblo de Dios bienaventurado en su pobreza, en su misericordia, en su hambre y sed de justicia²⁴. Vivimos la alegría de ser el pueblo pobre y sencillo del Señor, el de la infancia espiritual, el de los pequeños. De ellos tenemos mucho por aprender, ya que el mismo Jesús nos dijo: “de los que son como niños es el Reino de los cielos”²⁵.

Movidos a compasión por los hermanos más pequeños de Jesús, nos disponemos a relanzar nuestra misión sinodal. Que esta compasión no sea entendida como lástima, conmoción momentánea, asombro; sino como el caminar junto los crucificados, para bajarlos de la cruz, y para contemplar en ellos la gloria de Dios.

Este es el signo histórico de Dios. No esperemos grandes manifestaciones ni visiones especiales; la gloria de Dios se revela en el crucificado, porque del corazón traspasado del pueblo brota la vida, y vida en abundancia. Al pueblo crucificado no lo sepultemos para olvidarlo, sino para cuidarlo y gastar todo lo necesario por él.

Celebrems la pascua uniéndonos al testimonio de tantas comunidades que no se apartan ni un momento de los crucificados de hoy.

Rezamos el Credo.

²⁴ Mt. 5, 3-7

²⁵ Mt. 18, 3-4

CONCLUSION

Discernimiento

La Pascua nos anuncia que la muerte no tiene la última palabra. Esta buena noticia es proclamada para que todos los pueblos tengan vida, y vida en abundancia. Y aunque la muerte nos acechara por todas partes, no tiene ésta un poder absoluto sobre nosotros. El Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva²⁶; porque el pecado arrastra a la muerte.

La escucha sinodal ha percibido, en este tiempo, señales de muerte a nuestro alrededor. Muertes por violencia, por odios, por negligencia, por malas decisiones; todas ellas evitables. El pueblo de Dios es sinodal y pascual, camina unido y poniendo el cuerpo para enfrentar a la cultura de la muerte.

Sigamos atentos a lo que el Espíritu dice a las iglesias²⁷, a fin de discernir las urgencias del tiempo presente, en el cual muchos siguen crucificados y claman ser bajados de allí²⁸. El pueblo de Dios renueva su fidelidad en esta Pascua, la gran fiesta que nos rescata de la muerte.

²⁶ Ez. 31, 11

²⁷ Apoc. 1 y 2

²⁸ CTI, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.114